

Nike reconoce la explotación de sus trabajadores en las fábricas de Indonesia

David Calzado

Centro de Colaboraciones Solidarias

Es una vieja acusación pero nunca había sido admitida tan abiertamente. El líder mundial de fabricación de zapatillas de deporte Nike ha reconocido la veracidad de un informe que refleja la explotación a la que son sometidos sus trabajadores en Indonesia.

En este estudio, los trabajadores, que reciben una paga de un dólar al día, se quejan de tener que limpiar los servicios y correr alrededor de las instalaciones como castigo por llegar tarde. Pero lo más escandaloso es la sumisión sexual a la que se ven avocadas las trabajadoras por parte de los jefes. El 85% de los empleados son mujeres con una media de edad inferior a los 23 años. Se especifica, además, que los empleados de nueve plantas de producción están obligados a trabajar más horas de las permitidas legalmente y no tienen acceso a cuidados médicos.

Más de 4.000 empleados han sido entrevistados por los investigadores de la 'Global Alliance for Workers and Communities', una agrupación estadounidense de varias organizaciones y empresas entre las que se incluye Nike. La respuesta de Nike ha sido contundente: empezará inmediatamente a mejorar las condiciones de sus asalariados indonesios.

"Desde luego que nos molestan los resultados obtenidos, pero eso era precisamente lo que queríamos averiguar", ha declarado la portavoz de la compañía, Maria Eitel. También ha anunciado que se pondrá en marcha un entrenamiento especial de los 'managers' para asegurar que se cumpla la legalidad en cuestión de salarios y de bajas por enfermedad.

Pero el anuncio no ha convencido a los miembros de las organizaciones que desde hace años combaten y denuncian este tipo de prácticas. Quizá recuerden lo ocurrido en otras ocasiones. En 1997 el New York Times revelaba que las mujeres que producen zapatillas Nike en Vietnam estaban siendo expuestas al químico Touleno en 117 veces más de lo aceptable por la Organización Mundial de la Salud. Enseguida el patrón, Phil Knight, anunció desde su mansión de Oregón, que se tomarían todo tipo de medidas para que "nuestros trabajadores respiren el aire lo más puro posible". La promesa no tuvo efecto y en los dos últimos años se han cursado más de dos centenares de denuncias en el mismo sentido.

Lo que realmente parece estar detrás del presumible cambio de postura de Nike es el daño que les están haciendo las campañas mundiales en contra de la explotación. La presión ejercida por algunas universidades en Estados Unidos, ha sido definitiva. Éstas han amenazado con dejar de comprar prendas de vestir de compañías cuyos trabajadores estén empleados en condiciones de explotación. Nike suministra ropa deportiva a 14 universidades en EE.UU., entre ellas la de University of Michigan y la de Berkeley en California.

Esta es la gota que colma el vaso. Antes se han sucedido las movilizaciones de todo tipo en los cinco continentes, como el Primer Día Internacional de Acción Solidaria con los Trabajadores de Producción de Nike que se organizó desde Canadá en 1997. Hace unos meses cientos de aficionados al fútbol protestaron para que la selección portuguesa no llevase en sus camisetas el polémico logotipo por las denuncias de semiesclavitud en sus fábricas.

Ante tanto revuelo, los gerentes de Nike Europa han tenido que reconocer que sería imposible producir las famosas prendas en países como Bélgica, Luxemburgo u Holanda "ya que el costo se elevaría muchísimo debido a la mano de obra más cara".

Nike es líder del mercado de la industria del calzado deportivo llegando a dominar el 37 por ciento del mismo. La multinacional gasta más de mil millones de dólares al año en marketing y con el salario mensual de sus ejecutivos y estrellas (Phil Knight cobra más de 75 millones de dólares al año y Michael Johnson más de 20) se podrían pagar miles de salarios anuales de esa mano de obra esclava. En 1999 la empresa tuvo ingresos por más de 10.000 millones de dólares. Una empleada de Nike debería trabajar dos o tres meses para comprar un par de zapatillas de las que ella fabrica, o 98.600 años para alcanzar las ganancias anuales de Knihgt.